Mas pronto la vista alzó,
En el viejo la fijó.....
Y soltó una carcajada.

—Señor, dijo maliciosa,
Quisiera ser vuestra esposa,
Pero no puedo, y os dejo;
Yo soy..... muy poco ambiciosa,
Y vos sois..... sobrado viejo.

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

DOÑA MARIA CAÑETE.

Quiero elevar un himno en tus loores,
Y ceñirte una flor, bella María,
Mas no tienen aroma ya mis flores,
Y mis cantos perdieron su armonía.

Mi triste acento suena enronquecido
Como el bramar de los rugientes mares:
No es ya el acento que entonó sentido
Al son de mi laúd, blandos cantares.

Robóle su vigor la pena cruda,
Me hundió el dolor en infeliz marasmo;
Pero mi voz aun ronca te saluda
Pues siento que renace mi entusiasmo.

Nos dominas, actriz, con tu talento,
Con la mágia sin par que tú respiras;
Si tú ries, nos llenas de contento,
Nos haces suspirar si tú suspiras.

Y siempre bella y siempre creadora
Arrebatas y enciendes á la mente:
Por eso el pueblo que te escucha ahora
Coloca un lauro en tu apacible frente.

Prosigue, actriz, prosigue con empeño
Tu camino que alfombran ricas flores,
Y esa gloria, María, con que sueño,
Te envolverá con vivos resplandores.

UNA VIOLETA.

A la Señorita Leonarda Jarero.

De tu álbum en la página postrera,
¿Qué te puedo dejar? ¿El nombre mio?
Ruin ofrenda, por Dios, cuando quisiera
La luz del sol, el murmurar del rio,

El canto de la alondra en la espesura,
El brillo de la espuma de los mares,
Los versos de Petrarca y su ternura,
El incienso que se alza en los altares;

Para ofrecerlo á tí, la seductora
Niña feliz, conjunto de primores,
Dulce nardo de esencia embriagadora
Que descuellas gentil entre mil flores.

¿Pero cantar, cuando mi triste acento
Rudo tal vez en tus oidos suena?
¿Pero pintar un dulce sentimiento
Cuando acibara mi existir la pena?

¡Ay! ¿qué puedo brindar á tu hermosura,
Si nada tengo que de tí sea digno?
¡Una violeta tímida y oscura!.....
Acéptala de mi amistad en signo.

Si tuviera un laurel, laurel de gloria,
Las hojas mas brillantes te daria.....
¿Querrás guardar mi nombre en tu memoria?
¡Yo llevo el tuyo en la memoria mia!

EL LIRIO DE TACUBAYA.

A LA SEÑORITA CARMEN RIVAS.

En esta tierra de flores
Hay una flor primorosa
Que con el sol no desmaya,
Hija es de los amores
Y la llaman por donosa
El Lirio de Tacubaya.

Cabello cual su cabello
Dorado y de suave brillo
Es difícil que lo haya;
Ni el blanco torneado cuello,
Ni el dulce encanto sencillo
Del Lirio de Tacubaya.

De claros y lindos ojos
Luce entre las mas hermosas,
Y entre todas hace raya;
Y sus vivos lábios rojos
No son lábios, sino rosas
Del VERGEL DE TACUBAYA.

Cuando mira á JOSEFINA
Parece mansa paloma
Que llena de amor desmaya:
Su belleza es peregrina
Y su aliento es el aroma
Del LIRIO DE TACUBAYA.

En vano su gallardía
Y su bondad y hermosura
Mi lira en pintar se ensaya:
Siempre débil quedaria
El bosquejo y no pintura
Del LIRIO DE TACUBAYA.

ESPERANZA EN DIOS.

Traduccion de Víctor Hugo.

Aguarda, aguarda en mañana,
Y siempre en mañana espera,
Y con fe pura y sincera
Cree en mas dulce porvenir.

Esperemos cada dia,
Y al nacer la blanca aurora
Roguemos juntos, señora,
Al que puede bendecir.

¡Pobre mujer! nuestras faltas
Causaron nuestros dolores:
De la aurora á los albores
Bajemos juntos la sien;

Que despues que á la inocencia
Bendiga Dios, al mirarnos
Esperando en su clemencia,
Nos bendecirá tambien.

A MARCOS ARRONIZ. *

Cuando rasguen tu pecho los dolores
Y brote tu pupila amargo llanto,
No busques tu consuelo en los amores,
Recuerda que nos une un lazo santo.

Yo te consolaré: sincero amigo
Quizás en mis palabras halles calma:
Jamás he dado á la perfidia abrigo,
Y tengo un alma que comprende tu alma.

Yo te consolaré! mas si mi acento
A veces brusco en tus oídos suena,

* Este jóven y distinguido poeta, amigo querido del autor, murió asesinado en el camino de Puebla á México, pocos años despues de escrita esta composicion.

No es que falte á mi pecho sentimiento,
Es que me mata como á tí la pena.

Es que bebo cual tú, cicuta amarga
Que bárbaro me ofrece mi destino;
Y miro la existencia triste y larga
Sin que alumbre una estrella mi camino.

Es que este mundo mágico y hermoso
Para séres que gozan de ventura,
Es á mis ojos páramo arenoso
Sin una sola flor de esencia pura.

Es que este rio que en batel ligero
Cruzan otros felices blandamente,
Es un mar para mí terrible y fiero
Que me arrastra veloz en su corriente.

Es que he sufrido íntimos pesares
Que han lastimado el corazon altivo
Y me han hecho ¡ay de mí! llorar á mares
Como llora entre fierros el cautivo.

Es que ardiendo por gloria y nombradía
Del génio y del valor busqué la palma,
Y perdí mi reposo y mi alegría
Sin llenar ese anhelo de mi alma.....

Por eso cuando lánguida tu frente
Se incline sobre el pecho, caro amigo,
Si no consuelo tu dolor vehemente,
Poeta! al menos lloraré contigo.

Que aunque tengo agotado el sufrimiento,
Y sin fe ni esperanzas vivo triste,
Aun guarda el corazon un sentimiento,
Aun la dulce amistad en él existe.

A EMMA.

Cuando en tus hombros flotante
Miro el cabello brillante
Descender en ondas mil,
Velando cual gasa leve
Ese tu seno de nieve
Que oculta hechizos sin fin;

Creo ver la Magdalena
Cuando de hermosura llena
Y llena de un santo amor,
A los piés de Dios se arroja
Y arrepentida, los moja
Con lágrimas de dolor.

TAMPICO.

A MI QUERIDO AMIGO GUILLERMO PRIETO.

I.

Del memorable Pánuco las cándidas ondinas,
Las náyades divinas del dulce Tamesí,
Saliendo de sus lechos de perlas y corales
Sus voces virginales en coro alzan así:

«Si flores Jalapa cría
En balsámicas praderas,
No haya envidia, compañeras,
Que hay flores de mas valía
En nuestras lindas riberas.»

«Si en verdes bosques umbrosos
Se alzan gallardas palmeras,
No haya envidia, compañeras,
Que hay talles mas voluptuosos
En nuestras lindas riberas.»

«Si son las dulces granadas
Por su carmin celebradas,
No haya envidia, compañeras,
Que hay bocas mas coloradas
En nuestras lindas riberas.»

«Si el diamante resplandores
Lanza en cambiantes colores,
No haya envidia, compañeras,
Que hay ojos mas brilladores
En nuestras lindas riberas.»

«Si trinan dulces las aves
Puras, festivas, ligeras,
No haya envidia, compañeras,
Que se oyen voces mas suaves
En nuestras lindas riberas.»

Del memorable Pánuco las cándidas ondinas,
Las náyades divinas del dulce Tamesí,
Volviéronse á sus lechos de perlas y corales,
Sus voces virginales dejáronse de oir.

II.

Y á fe que tenian razon
Cuando alegres entonaban
Tan primorosa cancion,
Que es suelo de bendicion
El que amantes ensalzaban.

¡Cuán müelle en noche de luna
Luce y se ostenta Tampico!
Pródiga fué su fortuna,
Pues para hacerlo mas rico
Le dió mar, rio y laguna.

Y le dió una exhuberante
Vegetacion asombrosa;
Y para un sol abrasante
Le brinda la tarde amante
Una brisa deliciosa.

Brisa que blanda murmura
Y al acariciar la frente
Goce celestial se apura:
Parece el beso inocente
De una madre siempre pura.

Y para hacer un Eden
De esta ciudad encantada,
Le dió bellas cien y cien
Que hieren con su desdén,
Que embriagan con su mirada.

Flores que viven de amor
Y el sol tropical no agosta:

Cuya pálida color
No es el hechizo menor
De las hijas de la costa.

Dá cierta triste altivez.....!
Me gusta la palidez
Tanto, en una cara cara hermosa!
Hasta en las rosas, pardiez,
Prefiero la blanca rosa.

III.

Al baño! En blanco cendal
De ninfas tropa bizarra
Quiebra el trémulo cristal.....
¡Feliz nuestro *Cascajal*,
Y mas feliz nuestra *Barra!*

La Barra! Recuerdos gratos
De breves, dichosos ratos,
Guardamos en la memoria:
No olvidaremos ingratos
Aquellas noches de gloria.

Allí franco y leal cariño
De la mas pura amistad;

Y allí tambien la beldad
Amable y sin vano aliño
Nos dió dulce sociedad.

Corazones ulcerados
De míseros desterrados
De sus hogares queridos,
Guardarán agradecidos
Dulces nombres celebrados.

Que nunca el hombre agradece
Tanto, ni amor ni amistad,
Que cuando triste padece
Y su pecho se estremece
Al peso de adversidad.

IV.

Del azulado Pánuco las cándidas ondinas,
Las náyades divinas del dulce Tamesí,
Saliendo de sus lechos, en cantos sonorosos
Mis versos cariñosos os hagan siempre oir.

Tampico.